CUADERNOS del CLIP

#1

DEMOCRATIZAR LA INNOVACIÓN PARA AVANZAR RUMBO AL DESARROLLO SUSTENTABLE

RICARDO ABRAMOVAY

CONEXIONES LATINOAMERICANAS DE INNOVACIÓN POLÍTICA

Fundación Avina.

Texto para discusión en el Módulo 1 del grupo CLIP.

Instituto de Energía e Ambiente. USP.

São Paulo, diciembre de 2016

Ricardo Abramovay

Profesor Senior del Instituto de Energía y Ambiente de la Universidad de São Paulo.

abramov@usp.br - www.ricardoabramovay.com - @abramovay

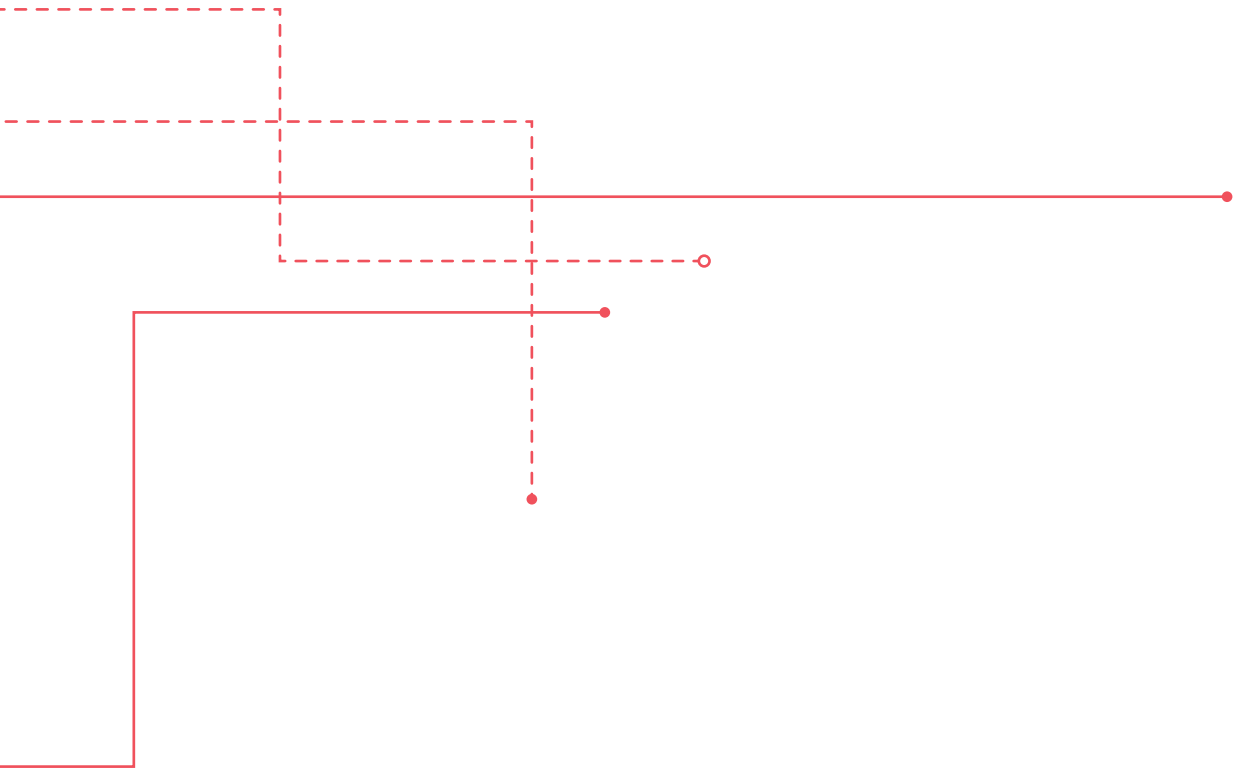
CUADERNOS del CLIP

#1

DEMOCRATIZAR LA INNOVACIÓN PARA AVANZAR RUMBO AL DESARROLLO SUSTENTABLE

RICARDO ABRAMOVAY

CONEXIONES LATINOAMERICANAS DE INNOVACIÓN POLÍTICA



>

El espíritu que anima el movimiento de innovación política tiene que ponerse al servicio de la transformación de la vida económica. Esta proposición se apoya en dos dimensiones fundamentales.

La primera se refiere al impresionante aumento de las desigualdades, sobre todo en los últimos treinta años. Este aumento es problemático no solo para organizaciones y movimientos sociales[i] sino que también para el Banco Mundial[ii], el FMI[iii], el World Economic Forum[iv] y la OCDE[v]. Si, como lo demuestran los más importantes investigadores sobre el tema[vi], un cierto nivel de desigualdad es útil para la vida social, este nivel fue, hoy día, mucho más allá no solo de cualquier justificación ética sino también que es una amenaza a la cohesión social[vii] y al mismo crecimiento económico. Enunciar la palabra desigualdades en el plural es fundamental, una vez que no se trata solamente de desigualdad de ingreso o de poder de compra, sino que están en juego las desigualdades sustantivas, que se refieren al acceso a la salud, a la educación, a la justicia, a la ciudad y a los bienes comunes (los commons) constitutivos de la ciudadanía. Muchos economistas y cada vez más las organizaciones multilaterales muestran que los ingresos son solamente parte (y no siempre la más importante) en el avance impresionante de las desigualdades contemporáneas. La lucha por derechos humanos, contra las políticas de guerra a las drogas, por el fin de las discriminaciones de color de piel, de género o de opción afectiva, incorpora valores éticos fundamentales, pero trae también una dimensión instrumental decisiva: las desigualdades bloquean la posibilidad de participación activa de los individuos en la creación de riqueza o hacen que esta contribución esté muy por debajo de lo que podría ser su contribución potencial.

La explosión de la población carcelaria norteamericana o el hecho que uno de cada cuatro homicidios en el mundo ocurra en Brasil, México, Colombia y Venezuela, tiene consecuencias económicas que el activismo contemporáneo tiene que incorporar a su narrativa. Este vínculo entre el aumento de las desigualdades y la reducción de las oportunidades de participación en la vida económica está claro en los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Y esto nos conduce a la segunda razón que justifica que el activismo se vuelva a la economía: la innovación científica y tecnológica y sus repercusiones sobre la manera como se producen, se distribuyen y se consumen bienes y servicios. La revolución digital, en principio, podría abrir camino a una impresionante democratización de las oportunidades de participación en la vida económica. Un smartphone hoy día tiene poder computacional muy superior al del programa Apollo de 1969, está en las manos de las personas y funciona en red. Su poder disruptivo en las formas de producción y difusión de la cultura es reconocido y celebrado. Manuel Castells[1], Jeremy Rifkin[2] y Yochai Benkler[3] son tres de una verdadera miríada de autores que vieron en la revolución digital las bases no solo para más poder político a los individuos, sino también para alargar la capacidad descentralizada de ofrecer bienes y servicios de forma eficiente. Al mismo tiempo, sería impensable lo que se logró en el acuerdo climático de París a fines de 2015[4] sin las conquistas tecnológicas en solar y eólica que permiten que China e India puedan ampliar la oferta de energía a sus poblaciones sin aumentar sus emisiones de gases de efecto invernadero. Internet de las cosas, nubes, inteligencia artificial y robótica pueden contribuir de forma decisiva para ampliar la oferta de bienes y servicios en un mundo que va rumbo a 10 mil millones de habitantes y donde es inmensa la cantidad de los que viven cerca de la pobreza absoluta. El surgimiento de movimientos sociales periféricos que emplean medios digitales es cada vez más importante en varias ciudades latinoamericanas. Muchos de los protagonistas de la innovación política latinoamericana de hoy se apoyan en las tecnologías de la información y de la comunicación en sus trabajos.

1 | *http://www.felsemiotica.org/site/wp-content/uploads/2014/10/LA_SOCIEDAD_RED-Castells-copia.pdf*

2 | The Zero Marginal Cost Society. The Internet of Things, the Collaborative Commons and the Eclipse of Capitalism. New York. McMillan. 2015.

3 | The Penguin and the Leviathan. How Cooperation Triumphs over Self-Interest. New York. Crown Business. 2011.

4 | *http://ricardoabramovay.com/innovations-to-democratize-energy-access-without-boosting-emissions/*

La revolución digital representa así, como lo reconocen los más destacados historiadores del capitalismo, un verdadero cambio de paradigma. Pero este cambio es mucho más potencial que real, como lo muestra Carlota Perez[5]. Las tecnologías de la información y de la comunicación se convirtieron en uno de los más importantes vectores de la concentración de ingreso, de riqueza y de poder de nuestros días. Lo que fue creado con la vocación de estimular la más radical descentralización de la cultura, de la información y de la riqueza dio lugar a una impresionante concentración económica que se exprime en el tamaño de los gigantes de la internet. La lógica "the winner takes all" que tomaron los más importantes dispositivos ofrecidos por la Web (incluso en la llamada *sharing economy*) acentúa este proceso de concentración. La precarización de los empleos, que acompaña la revolución digital, es un factor adicional de concentración de ingreso, de riqueza y de poder.

Pero esta precarización será reemplazada por algo mucho más interesante, que es la capacidad descentralizada de los individuos de participar de la vida económica a partir de dispositivos que les permitan hacer cosas útiles para los otros y ampliar la interacción social en varios niveles. Es la promesa involucrada en obras de autores como los citados Rifkin, Benkler, Castells, Chris Anderson[6] y tantos otros. Pero hay un obstáculo fundamental que bloquea la realización de este potencial. Un programa de trabajo reciente de la OCDE[7] se dedica al estudio de este obstáculo. ¿De qué se trata?

Por un lado, la internet no llega a la mitad de la especie humana. Pero aún cuando se miran los países donde ella está generalizada, sus efectos sobre la producción y la distribución de riqueza son mucho más limitados de lo que se podría esperar de su ritmo y su profundidad. Una de las grandes paradojas de la economía del Siglo XXI es la baja capacidad de la revolución digital en aumentar de forma expresiva la productividad del trabajo, sobre todo en los países del capitalismo central. La OCDE se propuso estudiar esta paradoja: desde 1950, el poder computacional de los dispositivos digitales fue multiplicado

5 | "Capitalism, Technology and a Green Global Golden Age: The Role of History in Help to Shape the Future" in Jacobs, M. y Mazzucatto, M. Rethinking Capitalism. Londres. Blackwell Publishing. E-book. 2016.

6 | Makers. The New Industrial Revolution. New York. Crown Business. 2012.

7 | *https://www.oecd.org/global-forum-productivity/library/The-Productivity-Inclusiveness-Nexus-Preliminary.pdf*

por dos, nada menos que treinta y dos veces sucesivamente, lo que se traduce en precios más bajos[8] y generalización de su uso. Pero sus efectos sobre la productividad del trabajo fueron mucho más tímidos de lo que se esperaba. La pregunta de la OCDE es: ¿hay alguna relación entre la baja repercusión de la revolución digital en la productividad y la explosión de las desigualdades? La respuesta de la OCDE es positiva.

En lo que se refiere a las empresas, las pocas que se encuentran en la frontera global de la innovación presentan números importantes en términos de productividad, en contraste con la gran mayoría de las otras. Logran extraer rentas de las inversiones en capital basadas en conocimiento y en las externalidades de las redes de que se benefician: en la economía digital, más usuarios ejercen atracción sobre más usuarios, lo que alarga el valor de la innovación y, sobre todo, la concentra. Aún cuando parte de la innovación digital contemporánea es abierta y de libre acceso, sus primeros creadores acaban por generar situaciones que se acercan al monopolio, en la medida del aumento de su uso. Estos problemas son cada vez más reconocidos por autores y organizaciones que imprimieron mucho entusiasmo a las posibilidades emancipadoras ofrecidas, en tesis, por la revolución digital. La misma economía colaborativa – el horizonte de cooperación social directa, sin la intervención del Estado – de que Wikipedia parecía el ejemplo prometedor, fue enteramente convertida en su contrario. No solo sus más importantes protagonistas se convirtieron en gigantes de la internet y atraen inversiones que cambian su lógica inicial[9], sino que profundizaron la precarización del trabajo. En conferencia pronunciada en el Fórum Económico Mundial, en 2015, Yochai Benkler[viii] explicaba: “la cuestión crítica es: ¿la economía colaborativa va insertar la producción económica en el mismo tipo de solidaridad social y modelo de confianza que vimos con la emergencia de Wikipedia, o es que la externalización de los riesgos para las personas anteriormente conocidas como empleados va crear una disrupción severa?" Benkler sigue su razonamiento presentando los primeros quince años de la internet como un período de fortalecimiento de los bienes comunes (los commons) y de la lógica de solidaridad social, con más fuerza que la

8 | Esta es la base de la sociedad de costo marginal cero, de que habla el citado libro de Jeremy Rifkin.

9 | Slee, T. **What’s yours is mine. Against the Sharing Economy.** New York. O/R Books. 2015.

lógica de los intereses financieros. El título de su libro de 2011 lo expresa bien, en la oposición entre el pingüino (símbolo del software libre, de formas descentralizadas de cooperación) y el Leviathan. La formación de tantos movimientos de valorización de la cultura y de ciudadanía (de los Creative Commons a la difusión de la cultura Maker en espacios variados) fue uno de los factores en que se apoyaron manifestaciones sociales importantes, incluso muchas de las que dieron origen a la misma idea de innovación política. “Pero lo que vemos en los últimos cinco años, sigue Benkler, es que el modelo social de compartir y aumentar la optimización de los recursos, como *couchsurfing*, fueron desplazados, al menos en parte, por cosas llamadas economías colaborativas, que no son sino economías de la demanda (on demand economies)”. Y Benkler duda que esta economía de la demanda pueda ser más que una forma predatoria de externalización del riesgo.

Pero las desigualdades citadas en el trabajo de la OCDE no son solamente entre empresas. Un ambiente en que los individuos reúnen bajos incentivos para invertir en su formación y en la de sus hijos será marcado por un crecimiento de la productividad por debajo del potencial. En lugar de difundirse por la vida social, la innovación se concentra y, por ahí, esteriliza capacidades humanas y recursos materiales. Una pequeña minoría ejecuta trabajos de alta productividad y la gran mayoría se vuelve a actividades rutinarias. Estas son las actividades más amenazadas por la revolución digital.

Esto no significa que se agotaron las posibilidades de alargamiento del cuerpo técnico que puede profundizar las innovaciones características de la revolución digital. Mejorar el acceso al conjunto de las condiciones que permitan ir más allá del uso básico de los medios digitales por parte de las empresas y de los individuos abre camino a la superación del vínculo perverso entre el avance de las desigualdades y el lento avance de la productividad.

No es el aumento de la riqueza lo que puede traer la reducción de las desigualdades. Al revés, es la reducción de las desigualdades lo que puede alargar las oportunidades para que los individuos participen de forma creativa de la vida económica y contribuyan al aumento de la riqueza.

Es importante mencionar la principal conclusión política del citado estudio de la OCDE: "en sociedades desiguales, los hogares de bajo ingreso tienen baja capacidad de invertir en educación y aprovechar las oportunidades que sus vecinos más ricos. Una estrategia de productividad cuyo foco esté solamente en los negocios y en las innovaciones, o que se apoye en una corrida hacia abajo – por medio de bajos salarios, destrucción de la protección social o condiciones no aceptables de trabajo – para aumentar la ventaja competitiva de firmas y regiones, será menos efectiva que una estrategia que también enfrente las desventajas que impiden a las personas contribuir a una economía dinámica".

CUADERNOS del CLIP

#1

AMÉRICA LATINA:

DOS CRÍTICAS FUNDAMENTALES

El principal reto del activismo contemporáneo, en el plano económico, consiste en hacer que la lucha contra las desigualdades pueda contribuir a extender las posibilidades de participación de los individuos y de los grupos marginalizados en las oportunidades de crecimiento de la riqueza ofrecidas potencialmente por la revolución digital. En América Latina, esta proposición se traduce en dos críticas fundamentales.

La primera se refiere a la cuestión de la distribución de ingresos. En Brasil, por ejemplo, entre 2003 y 2009 los 20% más pobres de la población vieron sus ingresos crecer 8% al año contra solo 4% al año de los 20% más ricos[ix]. En América Latina, como lo muestra un trabajo del Banco Mundial, "al menos 40% de los hogares de la región cambiaron de clase socioeconómica entre 1995 y 2010"[x]. Al mismo tiempo, el informe del Banco Mundial muestra que ésta es una clase "vulnerable". Lo que está en juego en esta vulnerabilidad no es sólo los bajos ingresos que detenían (a pesar de su aumento reciente) sino también la oferta de los bienes y servicios (educación, salud, movilidad, seguridad, acceso a la justicia) que componen el mismo proceso de desarrollo. El informe plantea que el contrato social subyacente a la presente ola de reducción de la pobreza en América Latina es fragmentario y reduce las oportunidades ofrecidas a la mayoría de la población, a pesar del aumento de sus ingresos. El contraste con otras regiones es muy informativo: "sea en la post-guerra europea o en la China post-revolucionaria, sea en la post-reforma agraria de Corea del Sur o en Estados Unidos bajo el New Deal, el progreso socioeconómico supone la combinación de libertad económica y una sólida fundación en educación pública, salud e infraestructura".

De manera general, el aumento de ingreso que marcó América Latina en la última década tuvo dos rasgos centrales. En primer lugar, al menos en Brasil, hubo una marcada formalización del mercado de trabajo, pero los beneficios se concentraron en actividades de baja remuneración y baja calificación. Los que estaban en la base de la pirámide social y que vieron subir sus ingresos también fueron los más afectados cuando vino la crisis que amplió de forma impresionante el desempleo desde 2014.

Pero (segundo rasgo) los beneficios del aumento de los ingresos no fueron acompañados por la elevación de las oportunidades, lo que se expresa en la precariedad de la calidad de la educación pública, de la salud, la no generalización del saneamiento básico y por las políticas de ocupación del espacio urbano. El más importante programa social del Gobierno Brasileño, por ejemplo (Minha Casa, Minha Vida) favoreció el acceso a la vivienda para los pobres, pero consolidó el patrón de ocupación periférica que los confina a territorios donde no hay empleos ni mucho menos los servicios fundamentales constitutivos de la ciudadanía. Un manifiesto firmado por varios investigadores universitarios brasileños[xi] denuncia que las casas planteadas por el Programa se inscriben en "un patrón de ciudad segregada y sin urbanidad, dados que son mal servidas por transportes, infraestructura u ofertas de servicios urbanos adecuados al desarrollo económico y humano". Las subvenciones estatales para este modelo de ocupación urbana en Brasil suben a nada menos que R$ 300 mil millones (casi US$ 100 mil millones). Y todo a pesar del hecho que en regiones centrales hay inmensa cantidad de habitaciones vacías y que podrían abrigar estas poblaciones que van a morar en la periferia de las metrópolis. Es un ejemplo de la distancia que puede existir entre la elevación de ingresos y los valores contenidos en la idea misma de desarrollo, como la define Amartya Sen. Aún cuando el ingreso de las familias haya aumentado (por el acceso a la vivienda), esto no se traduce en lo que es más importante para la reducción de las desigualdades y, por lo tanto, para la ampliación de las libertades sustantivas de las personas.

Pero es fundamental también examinar las bases económicas del reciente (y tan efímero) proceso redistributivo latinoamericano. Sus bases fueron frágiles y se apoyaron en el modelo de extracción de recursos finitos, con inmensos costos socioambientales. Inspirada en los trabajos de Eduardo Gudynas, Naomi Klein[10] caracterizó el crecimiento económico latinoamericano del Siglo XXI como "extractivismo progresista". Parte fundamental de lo que fue logrado en el continente en términos de reducción de la desigualdad de

10 | This Changes Everything. Capitalism vs The Climate. New York. Simon and Schuster. 2014.

ingreso se apoyó en sectores productivos y coaliciones dominantes que reforzaron el lugar subalterno de América Latina en las cadenas globales de valor, a partir de la oferta de bienes de bajo valor agregado. Los gobiernos de izquierda en América Latina estimularon un modelo económico que se apoyó en sectores dominantes muy retardatarios y de bajísima innovación. En Ecuador se rasgó la Constitución y se desencadenó una persecución a los periodistas que denunciaron la transformación de la reserva de biosfera de Yasuni en campo para explotación de petróleo. En Bolivia se profundizó la dependencia respecto al gas y se violó la integridad de territorios indígenas, donde constructoras brasileñas planean rutas e hidroeléctricas. Argentina sigue con el plan de explotación de fósiles no convencionales (shale gas). En Brasil la pérdida de valor de Petrobras no impide inversiones de empresas como Shell y Statoil en nuevos planes para el pre-sal. Y la construcción de hidroeléctricas en Amazonia es parte también de los proyectos brasileños de infraestructura.

Lo más interesante en el libro de Naomi Klein es su contestación de la idea según la cual lo que define una posición progresista en el campo económico es, fundamentalmente, la idea de intervención del Estado. En verdad, en América Latina (pero Klein cita también el ejemplo de Syriza que, en Grecia, apoyaba la explotación de petróleo y gas como forma de salir de la crisis) se ha formado una lógica de extracción-redistribución cuyos efectos inmediatos benéficos no logran esconder sus consecuencias desastrosas para la manera como se organiza la relación entre economía y sociedad. Que la intervención del Estado sea necesaria al proceso de desarrollo, no hay duda. Pero en América Latina, esta intervención, sobre todo en los países cuyos gobiernos se originaron en movimientos sociales, contribuyó fundamentalmente al fortalecimiento de coaliciones sociales que consolidaron un patrón no sustentable de explotación de los recursos y un lugar de retaguardia del continente en lo que se refiere a la innovación.

CUADERNOS del CLIP

#1

MÁS VALORES QUE UTOPÍAS

No es solo en América Latina que se vive la descomposición de las narrativas en que se apoyaron algunos de los más importantes proyectos y de las más generosas utopías de emancipación social. La inmensa coherencia intelectual que marcó la gran utopía que el Siglo XIX transmitió al Siglo XX se tradujo en catástrofes históricas monumentales. En lugar de un conjunto articulado y centralizado sobre la toma del poder y la reorganización de la vida económica en una sociedad que se supone libre del imperativo del lucro empresarial, emergen objetivos de emancipación social muchas veces dispersos y sin unidad. Esto no es necesariamente negativo, una vez que abre camino a una diversidad en la formulación y la ejecución de proyectos políticos.

Esta relativa dispersión es un rasgo fundamental que distingue el activismo contemporáneo del que marcó el del Siglo XX. Contrariamente a los jóvenes de los años 1960 y 1970, los activistas contemporáneos, aún cuando tengan una retórica anti-capitalista, no se caracterizan por dibujar utopías claras alrededor de cómo será el mundo cuando, por ejemplo, el poder venga al pueblo, los medios de producción sean socializados y la planificación central establecida. El activismo contemporáneo es marcado, antes, por un conjunto de valores mucho más que por la elaboración completa y coherente de un programa de transición para, por ejemplo, el fin del capitalismo. Justicia, lucha contra las desigualdades (no solo económicas, pero también de género, de color de piel, de opción afectiva y sexual) son centrales. El activismo de hoy valoriza inmensamente la responsabilidad y la iniciativa individuales, más que la disciplina de las organizaciones colectivas. Y eso abre camino, por ejemplo, a la preocupación de implantar negocios que sean fuentes de beneficios para sus propietarios y, a la vez, sean factores de cambio social. Pero abre también camino a que el activismo pueda repensar un conjunto de actividades socialmente fundamentales y que no son y probablemente no serán remuneradas por el mercado, como es el caso del trabajo doméstico. El reto fundamental no es la remuneración de la mujer sino que el cambio en la repartición de las tareas domésticas al interior de los hogares con una compartición igualitaria entre los componentes de la pareja.

Bajo esta relativa dispersión de objetivos estratégicos hay **valores** cuya traducción para las agendas contemporáneas son decisivos.

El primero se refiere a la participación directa de las personas en las decisiones que se refieren a sus vidas. Esto va mucho más allá de la democracia formal y representativa y significa la exigencia no tanto de representación sino de **presencia** directa en las decisiones públicas y en las que inciden sobre la vida privada (unión homo afectivas, derecho al aborto, por ejemplo). Esto supone alargamiento de la democracia real, lo que significa el fin de la guerra a las drogas, el trato igualitario por la policía y la justicia de las poblaciones de barrios periféricos y la urgente democratización de los bienes públicos y servicios colectivos constitutivos de la ciudadanía, como la educación, la salud y el saneamiento básico. Esta es la razón fundamental por la cual desigualdades debe enunciarse de manera plural y no solo en términos de ingreso.

El segundo valor fundamental bajo el cual el activismo contemporáneo interviene en la vida social puede traducirse en la exigencia que la infraestructura necesaria al crecimiento económico obedezca al imperativo básico de dar prioridad a la valorización de los bienes públicos necesarios a la interacción social. Esto no se refiere solo a la organización urbana (prioridad a las personas y no a los carros, a las áreas públicas y no a las torres de lujo con cercas y guardas) sino que a un conjunto variado de dispositivos y servicios: el énfasis a las formas compartidas de conocimiento (knowledge commons) es un ejemplo en esta dirección, con consecuencias que no se refieren solamente a la ciencia, pero que involucran nuevas formas de acceso a la salud, como lo muestran las innúmeras asociaciones de enfermos en todo el mundo. Hace parte de este énfasis en los bienes comunes la exigencia que la salud se vuelva más a las enfermedades olvidadas que a las reparaciones estéticas, que son hoy día más lucrativas para las grandes farmacéuticas.

El tercer valor fundamental es la valorización de la biodiversidad. América Latina es la región de más grande biodiversidad en el mundo. Es fundamental que el activismo contemporáneo participe de la lucha para reemplazar lo que hasta aquí fue una economía de la destrucción de la naturaleza por una economía del conocimiento de la naturaleza. Esto no se reduce a áreas densas en florestas (aunque ahí sea especialmente importante) pero incluye también la lucha por ambientes urbanos favorables a la interacción social, con más áreas públicas y parques urbanos y ciudades más verdes. La valorización sustentable de la biodiversidad, la economía del conocimiento de la naturaleza tienen un potencial extraordinario para la revalorización de las regiones rurales, no como proveedores de materias-primas agrícolas y animales, sino como portadoras de la inteligencia aplicada a la biodiversidad.

No hay duda que cada uno de estos valores involucra la acción del Estado. Es el Estado que comanda los órganos de represión y de Justicia y, por lo tanto, la relación entre estos órganos y los derechos de los individuos. El Estado tiene un rol fundamental en la manera como se establecen los incentivos a la innovación y a la misma investigación que es su base esencial. Como lo muestran los trabajos ya citados de Mariana Mazzucato y de Carlota Perez, algunas de las más importantes innovaciones contemporáneas vienen de iniciativas tomadas por el Estado. La internet es el ejemplo más emblemático. Es en el Estado que se toman las decisiones sobre las estrategias de uso de los bienes comunes. Es fundamental, por lo tanto, que el activismo contemporáneo sea capaz no solo de comprender la lógica de operación de la administración pública, para poder intervenir sobre las políticas, sino que tenga participación directa en el Estado, sea en tareas técnicas, sea con mandatos representativos.

CUADERNOS del CLIP

#1

CONCLUSIONES

1. No podría haber reacción más inadecuada a los problemas planteados hoy por la revolución digital que el intento de volver al viejo padrón que marcó la época de oro del fordismo, con sus modelos de producción y consumo. Como lo soslaya la ya citada Carlota Perez, muchas veces hablamos de las sociedades latinoamericanas como si estuviéramos en los años 1960/80.

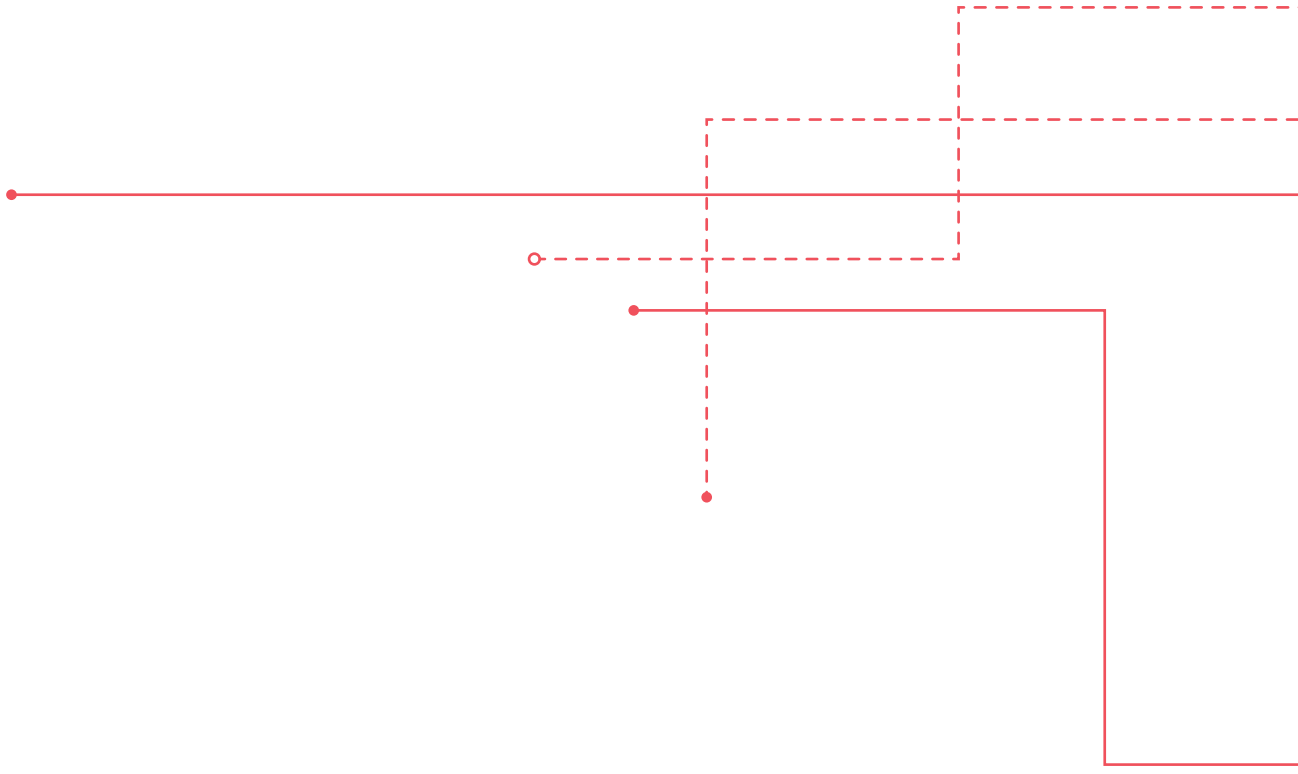
2. El mundo contemporáneo no puede avanzar en la realización de sus objetivos socioambientales sin apoyarse sobre los dispositivos de la revolución digital. Pero es fundamental que la expansión y los formatos de las tecnologías digitales sean objeto de discusión pública. Esta es una de las tareas más importantes del activismo contemporáneo.

3. Este proceso de innovación, apoyado en la revolución digital, en América Latina, no tendrá la capacidad de generar una gran cantidad de empleos, diferentemente de lo que ocurrió en Asia. Si este proceso se aplica a la explotación sustentable de recursos naturales y al procesamiento de productos agropecuarios, esto ya será un progreso importante, en comparación con la situación actual. Insertar inteligencia, información en no que hasta aquí es una producción primaria no intensiva en conocimiento es fundamental.

4. A esta estrategia se debe agregar otra con dos objetivos básicos:

    a) Fortalecer e intensificar en términos tecnológicos actividades típicas de desarrollo local, sobre todo en territorios rurales.

    b) Alargar las inversiones en infraestrutura, pero con énfasis en la creación de bienes públicos necesarios al desarrollo y también con énfasis en infraestrutura que se vuelva explícitamente a la descarbonización de nuestras economías.



i. Fue el ícono de *Occupy Wall Street*, con la oposición entre los 99% y los del 1% de la población.

ii. *http://www.worldbank.org/en/publication/poverty-and-shared-prosperity*

iii. *https://www.imf.org/external/pubs/ft/sdn/2015/sdn1513.pdf*

iv. *http://reports.weforum.org/outlook-global-agenda-2015/top-10-trends-of-2015/1-deepening-income-inequality/*

v. *https://www.oecd.org/global-forum-productivity/library/The-Productivity-Inclusiveness-Nexus-Preliminary.pdf*

vi. Atkinson, A. (2015) *Inequality: What Can Be Done?* Harvard University Press; Ralws, J. (1971) *A Theory of Justice.* Harvard University Press.

vii. Picket K. y Wilkinson, R. (2011) *The Spirit Level – Why Greater Equality Makes Societies Stronger.* New York, Bloomsburry Press.

viii. *https://www.youtube.com/watch?v=mBF-GFDaCpE*

ix. Barros, Ricardo, Rejane Mendonça & Raquel Tsujada (2011) "Portas de saída, inclusão produtiva e erradicação da extrema pobreza no Brasil"in **Portas de saída, inclusão produtiva e erradicação da extrema pobreza no Brasil**. Secretaria de Assuntos Estratégicos da Presidência da República consulted on *http://www.sae.gov.br/site/wp-content/uploads/Portas-de-erradica%C3%A7%C3%A3o-da-extrema-pobreza.pdf* consulted on July 2, 2015.

x. Ferreira, Francisco, Julian Messina, Jamele Rigolini, Luis-Felipe López-Calva, Maria Ana Lugo, & Renos Vakis. 2013. **Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class**. Washington, DC: World Bank. doi: 10.1596/978-0-8213-9634-6. License: Creative Commons Attribution CC BY 3.0 *https://openknowledge.worldbank.org/bitstream/handle/10986/11858/9780821396346.pdf* consulted on July 2, 2015 p. ix.

xi. *http://www.caubr.gov.br/pesquisa-contratado-pelo-ministerio-das-cidades-e-pelo-cnpq-critica-segregacao-do-minha-casa-minha-vida/*

CUADERNOS del CLIP

CONEXIONES LATINOAMERICANAS DE INNOVACIÓN POLÍTICA